GT 19. Acciones colectivas y movimientos sociales

**Despojo, resistencias y movimientos socio-ambientales en México**

En México las comunidades rurales enfrentan diversas amenazas y formas concretas de despojo. Múltiples intereses de actores empresariales (legales, ilegales, nacionales y extranjeros) protegidos -por acción u omisión- por agentes gubernamentales y disposiciones normativas aquejan a cientos de miles de campesinos. Dentro de este marco de naturalización del pillaje, el territorio se ha convertido en botín y sus residentes en poblaciones sobrantes. Se estima que en poco más de una década, el Estado le ha concesionado a las compañías mineras, muchas de ellas extranjeras, entre el 25 y el 30% del territorio nacional. Sin embargo, el territorio en disputa es mucho mayor. A la par del interés por apropiarse de los minerales metálicos, no metálicos y los hidrocarburos, está el de asegurarse las zonas con potencial turístico (incluyendo bosques, selvas y costas), las fuentes de agua dulce, y, entre otros, la explotación de recursos bióticos. Sobre el territorio también ejercen presión y control los cárteles de la droga, como otros grupos delincuenciales que se disputan amplias zonas del país. Dentro de este contexto las comunidades rurales enfrentan a poderosos adversarios. Sus luchas suelen ser silenciadas y criminalizadas y, en no pocas ocasiones, han padecido violaciones a sus derechos humanos, cometidas tanto por agentes estatales, como por grupos paramilitares. En diversas regiones y localidades se ha documentado que los empresarios actúan en connivencia con grupos delincuenciales con el fin de apaciguar las resistencias de los pobladores en contra de los proyectos extractivos, incluso acudiendo al desplazamiento forzado. En este clima de violencia, la impunidad reinante funciona como dispositivo para asegurar la reproducción de prácticas de acumulación por desposesión.

El trabajo da cuenta de la dimensión que ha adoptado el despojo territorial en el país, el papel que la clase política y el Estado neoliberal han desempeñado para hacerlo posible, así como las resistencias que los defensores del territorio han desplegado para evitar el pillaje de sus tierras, como para proteger la naturaleza. En sintonía con diversos autores que reconocen que enfrentamos una crisis civilizatoria, se busca demostrar –por medio de varios casos- cómo los defensores del territorio son, hoy por hoy, uno de los principales actores en defensa de la vida, no sólo por las acciones que emprenden para hacer frente al despojo, sino también por los valores de trabajo comunitario y de respeto por la naturaleza que practican y resguardan.